

UNA CURIOSA ANECDOTA DE IBN AL-JAṬĪB

POR

EMILIO DE SANTIAGO SIMÓN

EL homenajeado Dr. Gonzalo Maeso es hombre — y los que nos contamos entre sus alumnos lo sabemos— amigo de sacar a colación anécdotas y extraer de ellas una quintaesencia jocosa que casi las dota de un particularísimo cuño, muy a pesar de que éstas sean más o menos conocidas. La salsa del *donaire* la ponen sus alardes mímicos y el especial ritmo discursivo de sus relatos. Por tal motivo, he querido que sea mi modesta aportación a este tributo académico la traducción de un divertido episodio referente a una de las más señeras figuras del Islam granadino y andalusi: el visir Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb. Espigué la conseja en el feraz predio del *Nafh al-ṭīb* de Maqqarī¹ y tiene la peculiaridad de poner en evidencia el protagonismo del mal llamado “sexo débil” en el acontecer del área islámica, desvirtuado por prejuicios artificiosos e inexactos generados en románticas visiones del paisaje histórico real².

La historia es como sigue:

¹ Cf. al-Maqqarī, *Nafh al-ṭīb* (ed. cAbd al-Ḥamīd), VI, págs. 30-31. En su debido lugar señalo el paso de una pág. a otra para facilitar el cotejo.

² El Dr. A. M. al-Abbādī en su libro *El reino de Granada en la época de Muhammad V*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1973, consagra un epígrafe

“Cuéntase de cierto cadí de Loja ³ que tenía una esposa que aventajaba a los ulemas en el conocimiento de los dictámenes jurídicos (*al-aḥkām*) y de los procedimientos legales (*al-nawāzil*). Había tenido noticias [el cadí] de sus cualidades antes de desposarla y por esta causa se casó con ella. [Cuando] el cadí ejecutaba los procedimientos legales en el tribunal de su jurisdicción, acudía a ella y ésta le prestaba su consejo acerca de cómo proceder legalmente. Uno de los amigos del cadí le escribió en son de cháchara:

[*mutaqārib*]

En Loja hay un cadí que tiene esposa
y, entre la gente, sus dictámenes
son eficaces.
¡Ojalá que él no fuera cadí
y ella lo fuese!

Como quiera que el cadí puso en conocimiento de su esposa [el contenido de los versos] cuando los hubo leído, ella le dijo: “Dame el cálamo”. Dióselo y escribió:

[*kāmil*]

Es un jeque perverso y despreciable
de blancas canas recalcitrantes.
“¡Cuidado! Si no ceja le arrastraremos
[al Infierno] tirándole del flequillo” ⁴.

Yo escuché de alguno de nuestros maestros contar que este suceso [le ocurrió] a Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, pues fue él que escribió en aire de befa al esposo de la [docta] mujer y ella le respondió: [pág. 31]

En verdad que el *Imām* Ibn al-Jaṭīb
de blancas canas recalcitrantes...

etcétera, pero Dios es más sabio”.

Se colige del anterior pasaje que, en este concreto caso, no ha lugar la desdeñosa envidia misógina del dicho castellano: “Mano sobre mano, como mujer de escribano”.

a la mujer granadina (págs. 144-148) e incluso alude al episodio en cuestión de la mujer del cadí lojeño (pág. 146).

³ Sobre Loja en la época *naṣrī*, cf. W. Hoenerbach, *Loja en la época naṣrī*, apud: MEAH, III (1954), págs. 55-69 y la bibliografía recogida en el artículo.

⁴ Se trata de una aleya alcoránica. Cf. *Alcorán*, XCVI, 15.